

¿Qué más tiene que pasar?

El País (ABC) · 06 mar 2025 · G. VERHOFSTADT, D. RUIZ DEVESA Y E. BARÓN

Ha pasado poco más de un mes desde su toma de posesión como presidente y ya ha quedado muy claro que los Estados Unidos de Trump no son nuestros aliados. Repasemos: sus declaraciones imperialistas sobre el Canal de Panamá, Canadá o Groenlandia; las guerras arancelarias; su diálogo directo con Putin, un dictador sangriento responsable de la guerra de agresión más grave en Europa desde 1945; el ataque del vicepresidente Vance a la democracia europea; las insinuaciones del secretario de Defensa sobre el fin de la garantía de seguridad o la retirada de las fuerzas estadounidenses del continente; el fin de la ayuda militar a Ucrania; la probable retirada de sus sanciones a Rusia, y el intento de humillación a Zelenski frente a las cámaras.

Vemos, en cambio, el surgimiento de un nuevo eje Trump-Putin (Trumpin). Es el fin de la alianza transatlántica fundada en agosto de 1941 por Churchill y Roosevelt contra la Alemania nazi: es evidente que ni compartimos la misma visión del mundo ni podemos confiar en EE UU para la defensa territorial de la UE.

¿Qué hacer? Al igual que Gran Bretaña en 1940, hay que asumir que Europa está sola frente a un peligro real y debe asumir su responsabilidad para ayudar a Ucrania, garantizar su competitividad y seguridad, y convertirse en una verdadera potencia federal.

Proponemos integrar a Ucrania en la economía de la UE (excepto en la agricultura), firmar un acuerdo sobre la minería de tierras raras e intensificar nuestro apoyo financiero y militar. La ayuda estadounidense ha sido hasta ahora crucial, pero no es insustituible. La de Europa es una de las economías más desarrolladas del mundo: el PIB de Rusia es apenas igual al de España. Disponemos al menos de 200.000 millones de euros de activos financieros congelados del Estado agresor que debemos confiscar para armar y reconstruir Ucrania. Alemania debe entregar los misiles de largo alcance Taurus y debemos eliminar cualquier restricción sobre el uso de armas contra objetivos militares rusos, profundizar las sanciones contra la flota petrolera fantasma rusa y cerrar el comercio indirecto a través de Asia Central que las elude. Hemos de hacer frente a la doble amenaza geoeconómica y geoestratégica de Trumpin con un nuevo plan industrial europeo financiado por deuda común y nuevos recursos propios para cubrir la brecha tecnológica, de inversión y de competitividad, y para impulsar nuestra capacidad en la industria de defensa con la creación de un Banco Europeo de Armamento. Pero no podemos garantizar nuestra defensa colectiva únicamente con la producción conjunta de armas. Debemos crear una Comunidad Europea de Defensa (CED), con la participación de Ucrania. La nueva CED se encargará de nuestra defensa territorial como pilar europeo en la OTAN, de modo que se pueda activar independientemente de Washington, aplicando las bases jurídicas del Tratado de Lisboa. Paralelamente, debemos reforzar nuestra unión política, para eliminar los vetos nacionales a través de la reforma federal de los Tratados propuesta por el Parlamento en 2023.

Los biempensantes siguen dudando, pero ¿qué más tiene que suceder para que se produzca una reacción? ¿Ver a los tanques rusos a las puertas de Kiev o Vilnius? Hay que elegir entre los Estados Unidos de Europa o el eje Trumpin.

Guy Verhofstadt es presidente del Movimiento Europeo Internacional y exeurodiputado.
Domènec Ruiz Devesa es presidente de la Unión de Federalistas Europeos y exeurodiputado.
Enrique Barón Crespo es expresidente del Parlamento Europeo.